



12° CONGRESO ARGENTINO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL

La Plata, junio y septiembre de 2021

GT24: Abordajes antropológicos sobre la ciudad y lo urbano

Hacia una aproximación del Barrio Villa Soldati: Un abordaje de las identidades en las periferias de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Anabella Moglia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires,
anabellamoglia@gmail.com

Resumen

Mi propósito en el siguiente trabajo intentará abordar las temáticas de la vulnerabilidad y las identidades que se trazan alrededor de las marginalidades del cordón sur de CABA, más específicamente, en el barrio Soldati o “los edificios de colores” según la jerga popular.

Para ello me abocaré al surgimiento de los Complejos Habitacionales de Soldati (CHS), para luego analizar su posterior conformación, desarrollo del espacio social, económico y la geografía circundante que hace a la identidad del barrio y a los habitantes que allí viven.

Intentaré dar cuenta de los cambios surgidos a partir de la planificación de los CHS en un contexto histórico determinado, y cómo el devenir de otra coyuntura influyó en el transitar y estigma de este barrio. Para ello reflexionaré acerca del tejido social que allí se entrama, abordando el “ethos” de “ser de Soldati” y el “hábitus” que se fue construyendo, siendo una respuesta de una fuerte cohesión interna, producto de una fuerte expulsión y marginalidad explícita y geográfica “externa” al barrio.

Por último, intentaré relacionar la influencia del mercado inmobiliario, la fuerte gentrificación como objetivo clave de la actual gestión del GCBA y otras políticas

públicas, en la incidencia de la conformación de dichas pertenencias e identidades, haciendo énfasis en la clara diferenciación que existe para este tipo de población en el cordón su, con respecto a las zonas centro y norte de la ciudad.

Palabras Claves: *Identidad; Marginación; Periferias; Políticas Públicas.*

Introducción

El objetivo del presente trabajo es el de analizar los vínculos, el transitar y el *habitus* que se desarrolla dentro del Complejo Habitacional de Soldati (CHS), también conocido como “los edificios de colores” según la jerga popular.

Una de las características del barrio que más me impacta es su fisonomía, compuesta por un espacio geográfico en el cual conviven viviendas de casas bajas – que son las primeras construcciones alrededor de la estación de tren - terrenos ociosos fiscales, campos de deportes de clubes y escuelas, fábricas y depósitos de transporte de mercadería pesada y los edificios o el Barrio Soldati que nos ocupa en este análisis, que fueron construidos como viviendas sociales en la década del '70.

Todos estos componentes le dan una impronta particular que conlleva el habitar los diversos espacios en momentos del día y la semana de modo diferentes, construyendo una escenografía propia. Este escenario está fundado sobre los cimientos de poblar un espacio dentro del perímetro de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), pero intentando generar una pseudo autonomía en el funcionamiento de dichos complejos. De esta manera, la constitución del nuevo barrio fue acompañada por dos grandes opuestos. Emplazar esta edificación reubicando a una población ya existente, pero que la misma tenga abastecimiento dentro de ese recinto. Por lo que puedo acercar la hipótesis de que se generaría un *habitus* dentro de ese predio, produciéndose un *ethos* en sí mismo, a partir de lo opuesto a lo que está por fuera de él.

Trabajo desde hace siete años en un jardín comunitario popular a pocos metros del Riachuelo, exactamente enfrente a estos edificios. Esta cotidianidad me permite contar con una visión informal del barrio, pero con información que me puede aportar

para el análisis. Es a partir de este tránsito cotidiano, que fui formulando mi hipótesis acerca del *ethos* que puede encontrarse en este lugar. Y, desde ese vínculo y recorrido pude obtener entrevistas a dos vecinas¹ -con edades y trayectorias habitacionales diferentes- que enriquecen este trabajo y que forman parte de mi metodología.

A su vez, pondré en diálogo mi trayectoria y experiencia de lo cotidiano, con la perspectiva del derecho a la ciudad que establece Harvey (2014) quien lo aborda desde un sentido de concentración del capital y su inversión en el mercado inmobiliario y cómo este circuito genera monopolios y exclusión. Mi objetivo es relacionar y poner en tensión la dialéctica llevada a cabo entre la producción de la tipificación de estos barrios en las periferias del sur de CABA y su estigmatización como necesidad para la expulsión.

Luego intentaré relacionar cómo el concepto de gueto que propone Loïc Wacquant (2010), quien resignifica dicho término desde una mirada histórica, social, política, económica y cultural, es producto de esta ideología y planificación de las ciudades modernas. El autor apela a un abordaje del gueto como un producto de la segregación espacial, pero no sólo en términos materiales, raciales o étnicos, sino también con factores simbólicos, en la cual las políticas estatales tienen una clara influencia y son generadoras de las mismas. Tomaré de su desarrollo y mirada que hace de las *"banlieues"*² parisinas, como modelo de análisis de las políticas capitalistas llevadas a cabo en las grandes urbes, un fenómeno mundial en expansión.

Culminaré el desarrollo, con las políticas llevadas a cabo desde la actual gestión que ocupa en el GCABA y cómo estas profundizaron un modelo de gentrificación, estableciendo políticas bien diferenciadas entre el centro y norte de la ciudad, y el sur de la misma.

Aproximándonos a la geografía del barrio: Límites y características

¹ Celeste tiene 34 años y María tiene 70 años. Estas edades corresponden a diciembre de 2019 momento en que se le realizó la entrevista. Celeste llega al CHS por su madre que era empleada de radio Nacional, María, se encontraba tomando parte de las tierras del Parque Interama a mediados de los 70 y por medio de un contacto en la Secretaría de Vivienda, llega a obtener su casa.

² Término en francés para denominar a los suburbios.

El barrio de Villa Soldati se encuentra delimitado por las calles Av. Castaños/Perito Moreno (al norte), Av. Escalada (al oeste), Av. Varela/Carlos Berg (al este) y 27 de febrero (paralela al Riachuelo, al sur).

Cerca de 1/3 del espacio delimitado entre esos márgenes son espacios verdes destinados a campos de deporte de escuelas y ONGs, predios recreativos de fuerzas de seguridad, centros deportivos pertenecientes a clubes de fútbol y anexos de clubes de barrio, entre otros

Los 2/3 restantes se dividen entre viviendas y grandes galpones de almacenamiento. Dentro de dichos límites se estableció un sector- antes terrenos fiscales- como Centro de Transferencias de Cargas, como parte del diseño y planificación de la ciudad que ejecuta el actual gobierno del PRO. Este espacio abocado para el almacenamiento, como grandes galpones de transportes pesados, se hallan situados y limitados por grandes paredones y alambrados que exceden, generalmente, los 100 o 200 mts habituales que hacen a una cuadra promedio en la CABA. Estas características performan las calles y veredas de Soldati, haciendo de ellas un paisaje que oscila entre lo urbanizado, lo fabril y lo desolado.

Asimismo, dentro de los límites mencionados se encuentran dos asentamientos importantes: el barrio Los Piletones y Villa Fátima. Estos asentamientos están dentro de lo que oficialmente se denomina Villa Soldati, aunque en la informalidad de los habitantes, cada uno de estos asentamientos tiene identidad propia, siendo la autopista Presidente Cámpora/ Av. Lacarra y la Avenida Francisco Fernández de la Cruz, que ofician de fronteras que marcan esas diferencias. Incluso “los edificios de colores”, se encontrarían como un espacio en sí mismo delimitado.

La ocupación de la población dentro de estos límites, está desigualmente distribuida, causando una irregularidad en el transitar y el habitar de las cuadras que construyen dicho barrio.

Para poder adentrarme en lo que me concierne en este trabajo, me es indispensable hacer un breve recorrido histórico del surgimiento del Complejo, como así también su devenir y transformación en el desarrollo, ocupación y configuración de los años subsiguientes a su emplazamiento.

Surgimiento de un nuevo barrio: las misceláneas de la población

Girola (2007) hace una presentación y análisis de la construcción de los monoblocks que se emplazan en las intersecciones de Mariano Acosta y Roca, con un objetivo claro: abordarlo desde una perspectiva socioantropológica, que dio a llamar “apropiación del espacio y la sociabilidad vecinal”. La autora intenta abordar cómo dicho espacio planificado dista y se tensiona con el espacio habitado.

El nacimiento de estas viviendas sociales es a partir de una política de Estado con intervención de la Secretaría de Vivienda, entre los años 1973 y 1977. Había una conjunción de dos matrices en esta obra: el urbanismo funcionalista y la arquitectura moderna. Este emprendimiento intentó dar la posibilidad de la vivienda propia a un gran conjunto de empleados estatales con créditos flexibles y tasas accesibles y reubicar a sectores vulnerables que fueron desalojados de conventillos, tomas y pensiones, a raíz de una fuerte suba en los alquileres y re-diseñamiento del área urbana³

Esta diversidad de población, y de sus trayectorias habitacionales, trajo consigo una diferenciación importante en el habitar de las nuevas unidades, como así también una heterogeneidad en la configuración de la nueva población que fue habitando un espacio relegado, pero a la vez, conformándose en la ciudad. El predio fue construido sobre 19 hectáreas, las cuales, hasta el momento de su edificación, eran terrenos ociosos. Por ese motivo, dentro del objetivo de estas viviendas se incluyó la diagramación de locales, escuelas y un centro vecinal, con el fin de intentar generar “una ciudad dentro de otra ciudad” (Girola, 2007, p.139). Asimismo, la ideología en términos arquitectónicos que imperaba en esos años, se basaban en la premisa: orden social, a partir de un orden espacial. Es decir, los diversos bloques y pabellones, que se comunican a partir de escaleras y algunos puentes, tienen como finalidad, ubicar y centrar a cada núcleo familiar en cada vivienda. De alguna manera, esa disposición espacial intenta generar una organización socioespacial: por un lado establecer las directrices que el modelo de organización social familiar burgués demanda; y, por otro, pensar estrategias en materia de construcción, para

³ Ver documental acerca del Parque Interama/ Parque de la ciudad. <https://www.youtube.com/watch?v=gtsvqC-jw7I>

fomentar la vinculación entre los vecinos, que venían con trayectorias de vivienda y laborales diversas, con el objetivo de establecer espacios comunes, favoreciendo las relaciones para llevar a cabo la convivencia.

Esa convivencia se establece entre el transitar cotidiano por el predio, la perspectiva y proyecciones que se establecen sobre el campo a habitar, sus actividades cotidianas, familiares y el uso concreto del espacio – privado y público. La heterogeneidad de la población conforma un uso y *habitus* de los mismos que implican tensiones y distancias simbólicas en esas actividades: “Si bien el emprendimiento causó impresiones contundentes en todos ellos, la mudanza fue vivida de modo diferente según la posición socioeconómica y cultural de cada uno de los entrevistados” (Girola. 2007. p. 138).

El diseño de estos edificios buscó maximizar el espacio para albergar alrededor de 17.880 personas (Girola, 2007) generando porosidades en el intercambio del transitar en el nuevo predio, intraedificios y para con el resto de la ciudad. Por eso, cabe resaltar que no fue ingenuo el traslado y reubicación de este sector de la sociedad dentro de lo que es la Capital Federal – como en ese momento era denominada - sino que fue una apuesta política de posibilitar fronteras simbólicas de transición (Girola. 2007), materializándose en intercambios alternados con el resto de la ciudad, algo así como estar insertos, pero sin estarlo del todo (Girola. 2007)

¿De qué se habla cuando se dice: derecho a la ciudad?

Pensar el derecho a la ciudad implica pensar la planificación, ocupación, distribución, uso y acceso a los distintos puntos y servicios de la ciudad. Dicho diseño y perspectiva, está teñida por una mirada eurocentrista, esencialista y mecanicista de concebir a las urbes modernas.

Harvey (2014) nos adentra en el proceso de pensar las grandes ciudades modernas capitalistas y nos habla acerca de cómo en ese modelo económico no sólo rige la división social del trabajo, sino también el ordenamiento y la estructuración de los espacios y su población, que están sometidos y dictaminados directamente por la lógica del mercado. Las ciudades nacieron a partir de la concentración de población

en una geografía limitada y para reproducirse requieren del excedente que su misma población genera.

En este sentido, la gentrificación es un concepto clave. Se entiende por gentrificación a la diagramación, diseño y distribución de la población en espacios determinados, siguiendo la matriz del lineamiento de la estratificación de ese suelo urbano (Harvey, 2014). De esta manera, se construye arbitraria y políticamente una división tácita y material del mismo, generando una revalorización del suelo que sirve con un doble propósito: fomentar la suba de terrenos dentro de la ciudad en detrimento de otros y, como acción colateral, se producen estigmas y subvaloraciones de los habitantes que ocupan dichos espacios. Esta lógica conlleva la expulsión de las poblaciones más vulnerables, de manera concreta y simbólica, y favorece el incremento del capital en manos cada vez más concentradas.

Esta concentración del excedente vierte en la cadena de producción inmobiliaria capitalista nuevos proyectos con el lineamiento establecido anteriormente. Es así que la generación de nuevos emprendimientos trae, indefectiblemente, mayor cantidad de expulsados para ser reubicados dentro de este direccionamiento y diseño de las ciudades modernas; propagando así el alza de las tierras centralizadas en los epicentros urbanos.

Ahora bien, explicado el proceso lógico de funcionamiento capitalista y su devenir en materia de la organización y control espacial, no quiero dejar de compartir una frase que propone Harvey (2014) que me acompañará para el resto del siguiente análisis:

Para hacer surgir la nueva geografía urbana del derrumbe de la antigua se requiere siempre violencia (...) [se] consiguió así deliberadamente expulsar del centro de París⁴ (...) a gran parte de la clase obrera y otros elementos rebeldes que constituían una amenaza para el orden público y por supuesto para el poder político. (p. 37)

Este modelo se puede extrapolar al complejo de viviendas de Villa Soldati. El mismo fue el recurso elegido con el doble objetivo de alojar a la población anteriormente

⁴ El autor analiza el proceso de urbanización en París llevado a cabo por Haussmann durante la segunda mitad del siglo XIX.

descripta y elevar el valor del suelo. Por un lado, liberaba terrenos y espacio urbano en el centro de la ciudad, permitiendo la circulación de nuevos capitales para el negocio inmobiliario⁵. A la vez, elevaba el precio del suelo en el emplazamiento de un nuevo barrio instalándolo en un terreno ocioso, con un gran porcentaje de personas desalojadas de sus lugares anteriores, pero con el plus de reubicarlas en un espacio bien delimitado y concentrado.

Gueto: resignificación de un paradigma desde una perspectiva posmoderna

La idea de gueto está históricamente relacionada con un espacio bien definido – aislado la mayoría de las veces - y con una población perteneciente a una etnia o religión o con un color de piel determinado.

Wacquant (2010) nos ofrece otra perspectiva sobre este concepto. El autor pone el énfasis en las consecuencias que acarrea el aislamiento de una población, que no implica necesariamente por el establecimiento de fronteras concretas y materiales, sino que las limitaciones pueden estar dadas desde una fragmentación laboral, una recesión económica, la vulnerabilidad en el tejido social, que se va generando a partir de las políticas de expulsión.

Cuando el autor realizó esta investigación, Francia se encontraba frente a un gran repliegue del Estado⁶ en garantizar los derechos básicos. La retracción económica trajo inestabilidad laboral y azotó a los sectores más marginados. En esos tiempos, Europa había sido receptora de grandes oleadas migratorias de diversos puntos del planeta. Francia no fue la excepción y albergó a ciudadanos de continentes aledaños en las periferias de las ciudades, como París. La composición de la población que se fue conformando en estos márgenes ciudadanos fue causa y consecuencia de una expulsión de los centros urbanos, imposibilitando la ejecución de la ciudadanía efectiva.

Detrás de esa diversidad se encuentran los ejes centrales de la vida cotidiana en esta nueva conformación de gueto (Wacquant, 2013). Por un lado, la irregularidad

⁵ Otro ejemplo de ello, fueron los desalojos producidos contemporáneamente a la construcción del CHS en lo que fue la traza de la AU3, ubicadas en los barrios de Coghland, Villa Urquiza y Villa Ortúzar. <https://www.cinemargentino.com/films/914988584-au3-autopista-central>

⁶ La primera edición del libro en español es del 2010, pero el análisis ronda más bien en los finales de la década del '80 y los albores de 1990.

territorial. El peso que se le atribuye a vivir en lugares alejados del centro de la ciudad, pero con atributos negativos que no son más que el pase a seguir siendo expulsados. Por el otro lado, la fuerte incidencia que tiene a la hora de la elaboración y organización de una identidad colectiva. La corrosión que se instala en el tejido social genera retracción entre los mismos habitantes que hacen a esas periferias, reproduciendo la expulsión ajena entre ellos mismos.

Es un proceso dialéctico: por un lado, se requiere que haya determinados espacios que alberguen a esa población vulnerable, para marginarla. Pero es la misma marginación lo que la lleva a ser una población en estado de vulnerabilidad. Según Wacquant (2013), “se necesita descivilizar para demonizar” (p.49).

De París a Soldati

Uno de los rasgos distintivos de mi experiencia en Villa Soldati consiste en sentirme “extranjera”. Considero que las concepciones en torno al estar adentro/afuera y al pertenecer/no pertenecer al complejo habitacional están ligadas con el *ethos* de ser de Soldati. Esa identidad es construida alrededor de la cohesión interna que generan la expulsión y el aislamiento hacia los habitantes del barrio.

Uno de los puntos clave en el desarrollo de un gueto, en términos de Wacquant (2010), es el fuerte rechazo del afuera para con esa población involuntariamente confinada en un sector determinado de la ciudad. Esa segregación genera a la vez un efecto centrífugo e identitario entre los vecinos del lugar, que Wacquant (2010) caracteriza como una máquina de identidad colectiva propia:

Primero el gueto agudiza la frontera entre la categoría excluida y la población que la rodea al profundizar el abismo sociocultural entre ellas: hace de sus residentes objetiva y subjetivamente más disímiles respecto de otros habitantes de la ciudad (...) Segundo, el gueto es una máquina de combustión cultural que derrite las divisiones entre el grupo confinado y alimenta su orgullo colectivo” (p.135)

Este punto se puede ver reflejado en las voces de las vecinas entrevistadas para mi investigación, cuando una de ellas, María, se refiere a Soldati como una “zona roja” al intentar tomar un remis de “afuera”. Lo mismo sucede con Celeste cuando trae el recuerdo de su adolescencia, en la cual invitaba a una compañera a su casa y ella le respondía “no, no, mi mamá dice que vengas a mi casa”, reforzando ese límite marcado por la calle Mariano Acosta y que funciona como frontera que distingue “el barrio” del resto de Soldati.

Sin embargo, el segundo punto mencionado por el autor puede encontrarse en tensión con lo aportado por María y Celeste, cuando afirman que entre los mismos vecinos del complejo existen recelos y estigmatizaciones: “Los vecinos de Soldati son raros igual (...) son medio de estigmatizar también.”

En la afirmación de Celeste se puede apreciar una tensión y contradicción en la constitución de la identidad colectiva, que Wacquant (2010), citando a Weber, caracteriza como rasgo de “una tendencia a fomentar entre sus miembros sentimientos de duda y odio hacia sí mismos” (p. 136). De esta manera, los habitantes del CHS construyen una identidad compartida al ser estigmatizados y segregados por el afuera, pero a la vez la expulsión y la crítica son ejercidas entre los mismos vecinos.

Esta doble fuerza centrífuga – opuesta, pero a la vez complementaria- es la base de la identidad y la identificación de los vecinos del barrio y colabora en la generación del *habitus*, entendido como una

“estructura estructurada”, capaz de operar como “estructura estructurante”: disposiciones incorporadas, durables, transferibles y transformables que le permiten al sujeto un conjunto de comportamientos y de actitudes al tiempo que circunscriben su margen de acción (...) Es el sentido que permite a los agentes, sin que estos tengan que realizar una reflexión “táctica” consciente, actuar inmediata y “naturalmente” en las situaciones sociales en las que se encuentra inmerso (Bourdieu, 2013, p. 16)

Siguiendo esta afirmación se puede ensayar una aproximación acerca de cómo las acciones, comportamientos, identificaciones y tensiones se constituyen a partir de ese rechazo externo, pero que toma forma a partir de los cambios internos que el

complejo fue sufriendo, y de cómo esas tensiones fueron interpelando de diversas formas a las concepciones y subjetividades de los habitantes de los edificios.

Tanto el *ethos*, como el *habitus* no se pueden analizar e interpretar de forma independiente de los cambios ocurridos en el CHS. Éstos son parte de una dinámica constante que se viene configurando al interior de los “edificios de colores”, sostenida por la fuerte carga externa sobre ellos. Esta doble vía se ve retroalimentada – además de por la oleada poblacional arribada en los últimos 25 años, que renovó parte del vecindario y por ende, las relaciones intracomplejo- por el efecto de las políticas económicas recesivas de la década del ’90, con sus repercusiones en el cordón sur en general y el complejo en particular.

El derecho a la ciudad está directamente relacionado con la posibilidad de accesibilidad y movilidad y con la factibilidad de ejecutar el derecho a la ciudadanía, el cual radica en la conexión con los puntos nodales de las urbes. Si observamos cuáles son las vías de acceso al microcentro, a sitios de interés, cultura, oficinas de la administración pública y hospitales, nos daremos cuenta que por las inmediaciones del CHS sólo pasan dos líneas de colectivos, a cuatro cuadras se encuentra la estación de tren Villa Soldati de la línea Belgrano Sur y a entre tres y seis cuadras se encuentra la Avenida De la Cruz por la cual pasan otras tres líneas de colectivo y el Premetro. Anteriormente existían otras líneas de colectivo que pasaban por dentro del predio o “por la puerta”, como destaca María, pero cuyos recorridos fueron modificados agudizando el aislamiento del barrio.

Visibilizar las líneas de conexión con el resto de la ciudad -así como su funcionamiento interrumpido o la nula frecuencia de transporte público en horario nocturno- es clave para poder entender la conformación del gueto.

La posibilidad/imposibilidad de articulación y acceso a los puntos de la ciudad donde se encuentra el centro administrativo es parte del engranaje de la inserción para hacer uso –o no- de la plena ciudadanía, teniendo como contracara el estigma y la segregación como parte de esa lógica inmobiliaria capitalista de la que nos hablaba Harvey (2014).

El aislamiento se materializa en elementos concretos, como la escasez de transporte público, la precarización y la informalidad laboral (que se agudiza al señalar que se

vive dentro de un complejo habitacional) y la falta de mantenimiento de las viviendas y sus servicios (ascensores, bombas de presión de agua, etc). Todo esto contribuye a la des-habitación del hábitat y “nos permite enfatizar el papel del gueto como una incubadora y matriz simbólica para la producción de una identidad estigmatizada” (Wacquant, 2010, p. 128).

La incidencia de las políticas estatales

Para generar esa “estructura estructurante” de la que habla Bourdieu (2013), es fundamental pensar el rol del aparato estatal, ya que es el actor clave en la planificación y ejecución del modelo universalizado de las ciudades modernas. Se pueden identificar, *grosso modo*, tres ejes de políticas públicas relevantes a nuestro análisis que fueron llevadas a cabo por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires en los últimos diez años:

1. La implementación de los “Distritos Económicos” con inserción en el cordón sur de la ciudad.
2. El alcance de la oferta en materia de salud y educación por parte del Estado, como garante para la práctica de la plena ciudadanía.
3. El papel de los organismos gubernamentales, como el Instituto de Vivienda de la Ciudad (IVC) y la Secretaría de Hábitat e Inclusión (SECHI) como estrategia de presencia estatal en el territorio.

El establecimiento de los distritos económicos en la ciudad responde a la lógica de la gentrificación desarrollada anteriormente. Los distritos Tecnológico, Deportivo, de Diseño y de las Artes se encuentran en los barrios de Parque Patricios, Pompeya, Villa Soldati, Villa Lugano, parte del barrio del Bajo Flores, La Boca, Barracas y San Telmo, respectivamente. Si bien no es el objetivo de este trabajo desarrollar y caracterizar la configuración de cada barrio, sí quisiera resaltar la dinámica socioespacial que se dio alrededor de ellos, como parte de la planificación urbana moderna. Tanto La Boca como Barracas y San Telmo han sido receptores de inmigrantes -extranjeros y del interior del país- y albergan una gran cantidad de conventillos, hoteles y pensiones. La gestión actual del PRO -que va por su cuarto mandato consecutivo en la ciudad- comenzó a rediseñar el espacio público y

privado, tejiendo en esa política la expulsión, muchas veces mediante la violencia explícita de las fuerzas públicas y también mediante políticas de intimidación, suba de impuestos y otras medidas que buscaron “embellecer” la ciudad en consonancia con una estrategia política muy ligada al marketing.

La expulsión de poblaciones con informalidad o vulnerabilidad habitacional las relegó a la marginación, dándole lugar a los capitales inmobiliarios que no hicieron más que enriquecer las arcas de grupos de inversionistas cada vez más concentrados.

Con respecto al punto 2, el acceso a la salud y la educación es una de las condiciones *sine qua non* para practicar el derecho a la ciudad. En los últimos diez años de gestión macrista y larretista, la retracción de los servicios en estas áreas es contundente. Esto se expresó en problemáticas tales como la de la falta de vacantes escolares para niños de entre 3 y 15 años, edades en las cuales la educación es obligatoria, lo cual muestra las falencias en términos de garantizar el derecho a la educación por parte del Estado. Esto se agravó en áreas como Soldati en las cuales la informalidad y la precariedad de las viviendas y las conexiones, así como la escasez de dispositivos tales como computadoras, dificultó el acceso a nuevas formas de inscripción escolar, como la inscripción online implementada en el año 2013. Las soluciones propuestas por el Gobierno de la Ciudad, tales como la instalación de “escuelas container” para absorber la matrícula, fueron insuficientes, por lo cual muchas familias tuvieron que adaptarse a situaciones que incluyen el traslado a distritos vecinos -más lejos de sus domicilios- o el pago de escuelas privadas.

Por otra parte, la situación de las instituciones de salud es insatisfactoria, sobre todo si se considera que muchas de ellas no tienen la infraestructura ni insumos para atender casos de emergencias de agudos o nocturnos. Dentro de los límites del barrio Villa Soldati se encuentran el CeSAC N°6, el Centro Médico Cecilia Grierson y un centro odontológico aledaño al barrio Piletones. Los hospitales generales de agudos más cercanos son el Piñeiro y el Penna, en los barrios de Bajo Flores y Pompeya respectivamente. El CeSAC N°6, según los vecinos en general, y en la voz de María en particular, fue teniendo cada vez más restricciones en su funcionamiento, anulando especialidades y recortando los turnos programados:

“Funcionaba; vos ibas a las 8 de la mañana y te atendían por orden de llegada. No tenías que ir a las 4/5 de la mañana a sacar turno. Ahora no, ahora ya cambió todo. Antes era distinto.”

El tercer y último punto, pero no por ello menos importante, es el rol de los organismos en el territorio. El IVC es el heredero de la Secretaría de la Vivienda y actual administrador del CHS: es responsable por el mantenimiento de infraestructura, la ejecución de las escrituras, la garantía de la llegada de los servicios y el funcionamiento de los ascensores. Sin embargo, su presencia en el barrio es débil, y esta debilidad está directamente relacionada con el *modus operandi* y la perspectiva del modelo de ciudad y de ciudadanos que se tiene para con este tipo de población. Celeste comenta que

empezaron a cerrar todos los locales (...) Hubo mucha gente viviendo ahora. Obviamente porque necesitan vivir en algún lado (...) lo que es a nivel de la fisonomía en general del barrio, sí, vinieron y pintaron. Lo que hacen cada 4 o 5 años.

Esta afirmación hace referencia a la ausencia concreta en materia de planificación y administración de los departamentos y los espacios libres dentro del complejo por parte del IVC, como así también a los retrasos y complicaciones para la ejecución de las escrituras. A María, por ejemplo, le otorgaron la escritura en el año 2017, casi 40 años después de mudarse al barrio y comenzar a pagar las cuotas del crédito, que inicialmente era a 30 años.

Por su lado, el nacimiento e inserción de la SECHI en las villas o conjuntos habitacionales para su integración a la “trama urbana formal”⁷ busca ser un espacio que articule el Estado con las organizaciones, agrupaciones y/o vecinos dentro de este tipo de asentamientos. La SECHI ofrece espacios de entretenimiento y espectáculos, talleres, gestiones culturales y la posibilidad de inserción de los vecinos a la ciudad formal, o el acceso a puntos clave de la urbe mediante intervenciones en la enseñanza de diversas disciplinas: danzas, deportes, artes visuales, excursiones, entre otras. Este tipo de políticas son frágiles y precarias y

⁷ Término que aparece en la página oficial del GCBA. <https://www.buenosaires.gob.ar/habitat/programas>

fomentan el consumo de determinados espectáculos determinados por la industria hegemónica del espectáculo en detrimento de la cultura popular. Los programas destinados a fomentar las expresiones culturales de los migrantes y otros habitantes del barrio se basan en una frágil relación entre el organismo y las organizaciones del barrio, mediada por transferencias de dinero que a menudo se retrasan y que propician cierta discrecionalidad en la división y participación de los vecinos en ellos.

Conclusión

A lo largo del presente trabajo, intenté dar cuenta de la interrelación existente entre la construcción de un *ethos* que se crea dinámicamente, a través de una fuerte expulsión social y política, y del *habitus* que comienza a configurar una estructura que interpela a los vecinos del barrio, incorporando como propias y reproduciendo algunas de las matrices imperantes de estigmas y recelos.

Dichas dinámicas están insertadas en una coyuntura mayor, marcada por una economía en recesión, la precariedad laboral y la fragmentación de los vínculos vecinales y barriales que fomenta la retracción de los habitantes del complejo, alimentando entre ellos los estereotipos y la segregación impuestos por el afuera.

Tanto el *habitus* como el *ethos* son construcciones incorporadas de manera no consciente por los habitantes del barrio y surgen en la interacción entre el “afuera” y el “adentro” que fue instalando modos y códigos que reproducen la estructura mayor y dominante.

En este sentido, retomamos la afirmación de Harvey (2014) que menciona que toda construcción de una nueva ciudad se da en base a la violencia: ésta acompaña cada acción programática que existe alrededor de cada política ejecutada dentro de los marcos de la gestión pública. Entendemos que el primer acto violento fue la reubicación desde 1978 de aquellas personas con situaciones de vulnerabilidad habitacional, para luego ir sumándose otras líneas de acción tales como la expulsión provocada por el proceso de gentrificación y la dificultad del acceso a los servicios de salud y educación.

Retomando el concepto de gueto, podemos afirmar también la importancia de la geografía. La distancia que existe entre la cartografía oficial y la dinámica real que

existe en el barrio no sólo retroalimenta esta idea de gueto y expulsión, sino que es el puntapié para la reproducción de la misma. La acción centrífuga que se da para con los sectores de la periferia, instalándolos -en términos de Girola (2007)- en una “ciudad dentro de otra ciudad”, causó una segregación cada vez mayor. Esta dinámica es reforzada por las políticas estatales. Esto se ve explícitamente en la misión de “inclusión e integración” de organismos como la SECHI: sólo puede ser incluido e integrado un territorio el que se encuentra excluido y marginado. La exclusión se encarna en los vecinos del CHS, generando el *ethos* previamente descrito. Sin embargo este *ethos*, que parece verse claramente desde afuera, no es monolítico: las entrevistadas (María y Celeste) hacen mención a la desconfianza y las divisiones existentes al interior del barrio. Ambas afirman que éstas surgieron a partir de los cambios ocurridos desde mediados de la década del '90, evidenciando una vez más el efecto de las políticas públicas y la coyuntura en el barrio.

A grandes rasgos, creo que pude corroborar algunas de las hipótesis planteadas en la introducción. Por otro lado, creo que se trata de reflexiones incipientes que pueden ser profundizadas con el objetivo de aportar al diseño y gestión de políticas públicas verdaderamente inclusivas y con miras a garantizar los derechos de la ciudadanía.

Referencias bibliográficas

- Bourdieu, P. (2013) *Argelia 60, estructuras económicas y estructuras temporales*. Siglo XXI.
- Girola, M. F. (2007) Procesos de apropiación del espacio y sociabilidad vecinal en un gran conjunto urbano situado en la ciudad de Buenos Aires. *Publicación Antropológica XXV*, pp.131-155.
- Harvey, David (2014) *Ciudades Rebeldes del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Ediciones Akal.
- Wacquant, L. (2010) “*Las dos caras de un gueto*” *Ensayos sobre marginalización y penalización*. Siglo XXI.
- Wacquant, L. (2013) “*Los condenados de la ciudad*” *Gueto, periferias y estado*. Siglo XXI.

